CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **56** Exhibición Nº **7202**
◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires	Cine **Complejo Tita Merello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com	Buenos Aires, lunes 26 de octubre de 2009
	Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

SECRETOS Y MENTIRAS

(*Secrets & Lies*, Francia / Inglaterra - 1996)

Dirección: MIKE LEIGH. *Guión*: Mike Leigh. *Fotografía*: Dick Pope. *Diseño del film*: Alison Chitty. *Música original*: Andrew Dickson. *Montaje:* Jon Gregory. *Dirección de arte:* Eve Stewart. *Decorados:* Liz Griffith*. Vestuario:* Maria Price. *Mezcla de sonido:* Ted Swanscott. *Elenco:* Timothy Spall (Maurice Purley), Phyllis Logan (Monica Purley), Brenda Blethyn (Cynthia Rose Purley), Claire Rushbrook (Roxanne Purley), Marianne Jean-Baptiste (Hortense Cumberbatch), Elizabeth Berrington (Jane), Michele Austin (Dionne), Lee Ross (Paul), Lesley Manville (Social Worker), Ron Cook (Stuart), Emma Amos, Brian Bovell (hermano de Hortense), Trevor Laird (hermano de Hortense), Claire Perkins (cuñada de Hortense), Elias Perkins McCook (sobrino de Hortense), Jane Mitchell, Janice Acquah, Keeley Flanders, Hannah Davis, Terence Harvey, Kate O'Malley, Joe Tucker (novio), Richard Syms (vicario), Annie Hayes, Jean Ainslie (abuela), Daniel Smith (hijo adolescente), Lucy Sheen (enfermera), Frances Ruffelle (madre joven), Felix Manley (bebé), Nitin Ganatra, Metin Marlow, Amanda Crossley, Su Elliot, Di Sherlock, Alex Squires, Lauren Squires, Sade Squires, Dominic Curran, Stephen Churchett, David Neilson, Peter Stockbridge, Peter Waddington, Rachel Lewis (graduado), Paul Trussell, Denise Orita, Margery Withers, Theresa Watson (hija), Gordon Winter, Jonathan Coyne, Peter Wight, Gary McDonald, Alison Steadman, Liz Smith, Sheila Kelley, Angela Curran, Linda Beckett, Philip Davis, Wendy Nottingham, Anthony O'Donnell, Ruth Sheen, Mia Soteriou, Anna Pernicci. *Producción*: Simon Channing Williams. *Productoras:* Channel Four Films, CiBy 2000, Thin Man Films*. Duración original*: 142’.

El Film

Secretos y mentiras narra la historia de Hortense (Marianne Jean-Baptiste), una chica de raza negra que tras la muerte de sus padres adoptivos decide buscar a su verdadera madre, si bien una vez obtenida legalmente su partida de nacimiento, descubre con sorpresa que ésta es blanca. Cynthia (Brenda Blethyn), que así se llama su progenitora, es una mujer de clase baja que vive con su hija Roxana (Claire Rushbrook), también fruto de un embarazo no deseado, con la que no se entiende. Neurótica y muy necesitada de cariño, el círculo familiar de Cynthia se completa con su hermano Maurice (Timothy Spall) distanciado de ella por las diferencias que ésta mantiene con su mujer, Monica (Phyllis Logan) y por la crisis matrimonial que están atravesando, aunque la causa se desvelará a lo largo del filme.
Quizá con perspectivas más comerciales, **Secretos y mentiras** hubiese resultado una divertida comedia de enredo, pero Mike Leigh prefirió desarrollar, simple y llanamente, una crónica humana en el más amplio sentido de la palabra, ya que en ella se concitan los deseos, insatisfacciones, rencores, rivalidades e incomprensiones que cualquier familia es sensible a experimentar; y cómo a partir de inesperados desencadenantes sobreviene una profunda catarsis que lava heridas y recompone la unidad del seno familiar. El calado social de la película está emparentado, así, con la cercanía y proximidad de los personajes abordados, con su circunstancia íntima y cotidiana, cada cuál con sus miserias y preocupaciones. Sin embargo, el guión contrapone el acomodamiento dramático de Cynthia, Maurice, Monica y Roxane –de alguna manera víctimas de sus respectivos fantasmas– con el valiente periplo que inicia Hortense, lo que, a la sazón, les supondrá una auténtica lección moral, ya que entre las motivaciones de ésta última no se encuentra el rencor o la recriminación, sino, más bien, una actitud comprensiva y respetuosa hacia las debilidades ajenas.

Ante este sustrato melodramático, las referencias sociales pasan a un segundo plano; y Leigh despliega una narración serena, sacudida con abundantes cambios de ritmo gracias, sobre todo, a algunos diálogos y a las explosiones emocionales de la actriz Brenda Blethyn, cuyas distinciones por su interpretación continúan más que justificadas. Leigh rehuye de la sordidez de otras de sus obras, y opta por una puesta en escena más límpida, con diferentes estrategias según el paisaje humano: la sesión fotográfica con la que se presenta Maurice, intentando, fuera de campo, hacer sonreír a sus clientes para que salgan favorecidos, constituye una certera representación de su papel mediador en el seno familiar; la actividad de Monica para mantener impoluta su nueva casa contrasta con la baja iluminación con que es filmada, con penumbras que se extienden por todos los rincones de la vivienda, lo que evidencia un drama oculto, no revelado; la existencia de Cynthia se limita también a su hogar, pero, al contrario que en Mónica, éste deviene en un espacio claustrofóbico y enfermizo en la medida en que hay una reiterada retroalimentación de recuerdos y deseos insatisfechos; por último, en Hortense predomina el estatismo, la mesura, la reflexión gracias a numerosos primeros planos que dejan entrever una crisis interior, si bien ésta será su estímulo para emprender la búsqueda de Cynthia.
Secretos y mentiras llega a su clímax en una inolvidable reunión familiar en la que se destapará la caja de los truenos, y en ella vuelve a ser significativa la prudencia de Leigh para no convertir la secuencia en un espectáculo televisivo que, provenientes de Estados Unidos, hacen entertainment a costa de traficar con emociones y sentimientos ajenos. Quizá este largometraje de Mike Leigh no esté hoy en el altar que ocupó antaño; pero sigue siendo una propuesta que no desmerece los mejores trabajos de Ken Loach, Stephen Frears, Neil Jordan, Danny Boyle, y el resto de sus compañeros de generación, por no hablar de éxitos más fugaces y prefabricados como Billy Elliot (Stephen Daldry, 2000), aunque, una vez más, apliquémonos el cuento: mejor que prime la prudencia, y dejemos semiabierta la lápida de su sepulcro.

(José Antonio Planes, extraído de www.miradas.net)

Mike Leigh da con **Secretos y mentiras** una lección magistral de cómo tratar los sentimientos humanos sin caer en el exceso, en el patetismo descontrolado, dejándonos una historia que camina por los caminos del melodrama con toques de comedia que ayudan a digerir una píldora de relaciones sociales, de secretos que tienen que salir a la luz, de mentiras que condicionan las vidas de los personajes, de la necesidad de tener algo a lo que agarrarse en el naufragio vital hacia el que todos parecen abocados, a excepción hecha de Hortense (Marianne Jean-Baptiste)
La película empieza con un funeral y se cierra con un cumpleaños, dos acontecimientos que marcan el inicio de la historia y su meta. A la muerte de su madre adoptiva, Hortense decide empezar el proceso que la lleve a encontrar a su madre biológica, que la abandonó nada más nacer en un hospicio sin llegar a saber si era niño o niña o que aspecto tenía. Esto tendrá su importancia ya que Hortense es negra y su madre una trabajadora blanca que vive en un suburbio industrial con su otra hija que tampoco conoce a su padre.
Cynthia (Brenda Blethyn) es la viva imagen de la derrota, una mujer de frágil equilibrio emocional que no logra tender puentes de entendimiento con su hija que también vive un momento de desorientación importante. Por otro lado, esta Maurice, hermano de Cynthia, casado con una mujer que sublima sus problemas en la decoración del hogar. El fotógrafo empeñado en que sus retratados ofrezcan una sonrisa para inmortalizar un momento de falsa felicidad en un mundo en el que ésta no parece posible.
Con todo ello, Mike Leigh, un director inequívocamente británico, nos envuelve una historia de sentimientos, de encuentros, de personas que, de repente, tienen que enfrentarse con las verdades, con viejos pesos que les hundían los hombros que tendrán su punto culminante en una fiesta de cumpleaños que terminará siendo cualquier cosa menos una fiesta pero que servirá de catarsis y para que todos, por una vez, sean sinceros con sus sentimientos. La sociedad que nos muestra el cineasta está cansada, ya no tiene fuerzas ni para fingir una sonrisa transformada en mueca, un mundo de personas que parecen haber nacido con un cansancio genético que les convierte en autómatas incapaces de darse un abrazo sincero o de decirse que se quieren.

(11 de enero de 2009, extraído de http://lavidanoimitaalarte.blogspot.com)

Hijo de un médico, Mike Leigh es el producto de la comunidad judía de clase media de Salford, un suburbio de Manchester. Todavía tiene el acento nasal del norte de Inglaterra, pero en otros aspectos, ha dejado atrás su herencia de clase media. Era el payaso y el rebelde en la Salford Grammar School -que fuera con anterioridad, alma máter del actor Albert Finney-, luego se abrió paso durante un par de años en la Royal Academy of Dramatic, una institución a la que caracteriza como "estéril...;

creativamente, represiva". Pero fue allí donde descubrió las obras de Beckett y Pinter y, más aún, donde dirigió **The Caretaker** una producción de este último. Del espíritu de esos dos dramaturgos, con énfasis en el personaje y la situación por encima de los dramatismos más evidentes, Leigh obtuvo su propio y exclusivo enfoque, que desobedece abiertamente al arte filmográfico contemporáneo, que tiende a ser construido alrededor de tímidos guiones literarios.

"Bien, en mis películas hay una calidad literaria, pero no está en ese libraco del guión. Nosotros realizamos la película como se pinta un lienzo. Por ejemplo, la famosa escena de **Secretos y mentiras** en la que todos se reúnen en un asado y todas las mentiras y verdades afloran. Situé esa toma de 9 horas en una casa al norte de Londres. Por entonces yo había completado las tres cuartas partes del resto del film y, ninguno de los actores sabía más que yo, o yo que ellos. Ellos estaban en el vestuario, en el personaje, y les pedí que creyeran en todas las cosas en las podían creer. El trabajo no es ser dramático, es estar en la piel del personaje y comportarse verdaderamente como él", insiste.

(Jerry Tallmer, publicado en www.lanacion.com.ar)